



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

***Domingo XXXII
Tiempo durante
el año***

8 de noviembre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo trigésimo segundo del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Quedate con nosotros» (*Veneziale-Maddío*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

QUEDATE CON NOSOTROS

Quedate con nosotros Señor de la esperanza,
el mundo que Tú amas hoy lucha por vivir,
y aunque a veces dudamos de tu presencia en casa,
no dejes que la noche nos sorprenda sin Ti.

*Y porque ya anochece quedate
con nosotros,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.*

Quedate con nosotros Señor de la pobreza,
los pobres y los niños te quieren descubrir,
porque a veces no saben que son tus preferidos,
no dejes que la noche nos sorprenda sin Ti.

*Y porque ya anochece quedate
con nosotros,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.*

Quedate con nosotros Señor de la justicia,
los hombres no aprendemos a dar sin recibir,
vivimos muchas veces una justicia falsa,
no dejes que la noche nos sorprenda sin Ti.

*Y porque ya anochece quedate
con nosotros,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.*

Quedate con nosotros Señor de la promesa,
Tú mismo aseguraste, amarnos hasta el fin;
por eso humildemente volvemos a pedirte,
no dejes que la noche nos sorprenda sin Ti.

*Y porque ya anochece quedate
con nosotros,
no dejes que la noche nos sorprenda sin ti.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:

G: Tú, que nos convocas a estar atentos a tus llamados. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que nos quieres perseverantes en la espera de tu venida. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que nos invitas a la fiesta eterna del amor y la comunión. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 25, 1-13**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

25, 1-13

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes.

Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos.

Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: «Ya viene el esposo, salgan a su encuentro».

Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: «¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?» Pero éstas les respondieron: «No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado».

Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta.

Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: «Señor, señor, ábrenos».

Pero él respondió: «Les aseguro que no las conozco».

Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Para entender esta parábola que el Evangelio nos trae hoy, es necesario encuadrarla dentro de un tema del que Jesús repetidamente había hablado: el día y la hora de la instauración de su reino aquí en la tierra. Muchas veces los apóstoles habían intentado sonsacarle al Señor el dato preciso. Y no sólo querían saber el día y la hora sino también qué puestos y qué parte les iba a tocar en ese nuevo reino.

Jesús a través de esta parábola intenta hacerles comprender algunas cuestiones fundamentales de este reino tan distinto de los reinos de este mundo. En el relato Jesús utiliza las costumbres para la celebración de los matrimonios de su tiempo. En la noche de la fiesta de bodas, el novio se dirige a la casa de la novia para llevarla al nuevo hogar que compartirían. El novio viene acompañado de sus amigos y a la novia la acompañan sus amigas con lámparas, en actitud de vigilar. Cuando ven venir al novio, las jóvenes salen a su encuentro con lámparas encendidas y se forma una procesión alegre con cantos.

En esta parábola se nos dice que el novio se hacía esperar y que de las diez amigas de la novia, cinco jóvenes eran prudentes y cinco necias. Las prudentes habían tenido la precaución de llevar aceite de más, mientras que las otras sólo habían llevado para los primeros momentos.

La demora del novio hizo que no les alcanzara el combustible a las imprevisoras y ante la negativa de las otras compañeras de compartir el aceite, se van a buscar más. Entonces empezó la fiesta, las puertas se cerraron y las necias se quedaron afuera.

¿Qué quiere decir Jesús con este relato? Varias cosas:

- El reino de Dios será una gran fiesta para celebrar el amor y la comunión.
- Jesús enseña que habrá un tiempo de espera antes que instaure su reino durante el cual muchos se van a cansar y la fe va a estar puesta a prueba.
- Enseña también que los que quieran ser sus discípulos tendrán que estar atentos y ser perseverantes.

Y algo más. Nos llama la atención en el relato la negativa de las jóvenes prudentes de compartir el aceite con las que no tenían. ¿Qué significa el aceite y la lámpara encendida y por qué no se pueden compartir?

- Simbolizan la gracia y la vida nueva en Cristo que cada uno debe querer recibir y vivir y que nadie puede recibir y vivir por nosotros simplemente porque son una opción personal.
- Significan estar atentos a Cristo que viene en la Palabra, los sacramentos, los pobres y los que sufren.

Que vivamos siempre con la lámpara encendida, atentos y vigilantes para responder a la invitación del reino, que Cristo ofrece a los que quieren ser sus discípulos.

Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Mi lámpara encendida» (*Daniel Poli*). Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

MI LÁMPARA ENCENDIDA

Señor, aquí tienes
mi lámpara encendida.
Enséñame a llevar tu luz
por toda mi vida,
a mi puerta a golpear,
yo pueda tu rostro contemplar.



Confesamos nuestra fe

G: A la luz de estos testigos, vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Con la lámpara de la fe encendida, presentemos al Señor nuestras necesidades. A cada intención respondemos: “*Escúchanos Señor de la esperanza.*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que lleve a todo el mundo la luz de la esperanza que nos ayude a estar atentos esperando al Señor con lámparas encendidas. Oremos.

Por todos los científicos que están trabajando en búsqueda de las soluciones para superar esta pandemia, para que puedan poner todo su conocimiento al servicio de la humanidad, especialmente de los más frágiles de la sociedad. Oremos.

Por todos los enfermos en el cuerpo y en el alma, para que el Señor los sostenga en la esperanza y los conforte en el dolor. Oremos.

Por los que están sin trabajo, por los que no tienen techo, para que no pierdan la esperanza puesta a prueba en este difícil tiempo. Oremos.

Por nosotros que queremos celebrar el banquete definitivo junto a Jesús, para que nos mantengamos firmes en la fe y fieles a la misión que el mismo nos confió. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios nuestro,
tu sabiduría va en busca de todos los que oyen tu voz;
haznos dignos de participar en tu banquete,
y ayúdanos a alimentar el aceite de nuestras lámparas,
para que no se apaguen en la espera,
sino que cuando vengas,
estemos preparados a correr a tu encuentro,
para entrar contigo en la fiesta de boda.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Jesús prometió venir» (Gallego). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

JESÚS PROMETIÓ VENIR

Eran diez las mujeres que se reunieron para esperar la visita del novio que de improvviso iba a llegar. Cinco eran prudentes y de las otras mejor ni hablar. se olvidaron de todo: por distraídas les fue muy mal.

*Hay que estar preparados, si,
pues Jesús prometió venir.
Que la hora y el día, no,
a ninguno sorprenda hoy.*

El Novio no venía, se hizo de noche y oscureció, el lugar con diez lámparas encendidas se iluminó. Vencidas de cansancio una por una se adormeció y a los cinco minutos todas dormían sin excepción

*Hay que estar preparados, si,
pues Jesús prometió venir.
Que la hora y el día, no,
a ninguno sorprenda hoy.*

De repente alguien dijo:
“ya llega el Novio. salgan a ver”
Todas se levantaron sin ningún tiempo para perder. Prepararon aceite para sus lámparas encender, salvo las cinco necias que no tuvieron nada que hacer.

*Hay que estar preparados, si,
pues Jesús prometió venir.
Que la hora y el día, no,*

a ninguno sorprenda hoy.

“Dame un poco de aceite,
con el apuro se me olvidó.
No sé como no traje, toda la culpa la tengo yo”.
”Es mejor que te compres,
yo no he traído para las dos.
Se hace tarde y no quiero
perder al novio en esta ocasión”

*Hay que estar preparados, si,
pues Jesús prometió venir.
Que la hora y el día, no,
a ninguno sorprenda hoy.*

Ya de vuelta las necias,
viendo le puerta que se cerró,
“¡ábrenos!” le gritaron,
se lo pedían como un favor.
Y el Señor desde adentro
“No las conozco” les respondió.
Por no estar prevenidas
hoy han perdido la salvación

*Hay que estar preparados, si,
pues Jesús prometió venir.
Que la hora y el día, no,
a ninguno sorprenda hoy.*



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén